

TRAGEDIA
INTITULADA
EL SIGERICO.

POR

D. M. F. D. L.



MADRID. MDCCXC.
EN LA IMPRENTA DE LA VIUDA DE IBARRA.
Con licencia.

PERSONAS.

SIGERICO, *segundo Rey Godo de España.*
PLACIDIA, *viuda del Rey Ataulfo.*
CONSTANCIO, *General Romano.*
WALIA, *succesor de Sigerico.*
BERNULFO, *Godo traidor.*
ALURO, *Español, y Capitan de la guardia.*
LUCRECIA, *confidente de Placidia.*
PRÓSPERO, *confidente de Constancio.*
TEODOREDO, *noble Godo.*
Guardia goda, y Pueblo.

La Escena se representa en Barcelona en el palacio de los Reyes Godos.

ACTO PRIMERO.

Salon largo con arcos al fondo, cuyas puertas se deberán abrir á su tiempo, y verse por ellas en el foro un telon de plaza; al último bastidor de la izquierda un trono, y quatro sillas inmediatas.

Sigerico y Bernulfo.

Sig. No te admires, Bernulfo, de mirarme
rendido de Placidia á la belleza,
que triunfando el amor del valor mio,
á esta hermosa Romana me sujeta.
Mas no por eso Roma se persuada
que podrá dominarme: no lo crea;
que si Alarico devastó sus muros,
yo la he de sujetar á mi obediencia.
Emperador seré, que al valor Godo
el ocio de las paces le destempla,
y vuestros corazones invencibles
solo viven el tiempo que pelean.

Ber. Eso sí, llore Roma: acabe el tiempo
en que el dominio universal obtenga,
y sea Sigerico quien la postre:
ponga en su cuello, sí, su planta excelsa.
Pero no os olvideis de que Ataulfo,
por solo complacer á la belleza
de su esposa Placidia, (que os merece
ese amor que publíca vuestra lengua)

las paces concertó con el Imperio,
y fué su muerte triste fruto de ellas.
Sig. Muy bien sé que tu brazo valeroso
abrió á su muerte la horrorosa puerta,
y que yo por heridas reiteradas
concluyendo tu accion llené mi idea.
Extinguí su familia: sus seis hijos,
á quienes no indultó la edad mas tierna,
murieron por mi mano, aunque buscaron
por asilo sagrado en su defensa
los brazos del Obispo Sigesaro,
y en ellos concluyeron su carrera.
Todo esto sé, y sé que de resultas
de haber vengado así la dura ofensa
de la paz celebrada con Honorio,
(hermano de Placidia) la fineza
tuya, y de todos mis guerreros fuertes,
al Trono me elevó por recompensa.
Y aunque el exemplo triste de Ataulfo
pudiera retraerme de mi idea,
es dirigida al bien de mis vasallos,
y así ningun peligro me amedrenta.
Quiero á Placidia: quiero ser su esposo:
haré sólida paz en la apariencia
con el Romano: lograré ofuscarle;
y que todas las tropas que aquartela,
y esperan en las Galias las resultas
de la embaxada á que he de dar audiencia,
y trae Constancio, General dichoso,
se dirijan con él á otras empresas.
Reforzaré mis tropas, que en el dia

no es posible que hiciesen resistencia
á las de Honorio, y luego que gradúe
mi amistad y mi fé de verdaderas,
entraré desolando sus dominios;
me verá Roma á sus altivas puertas;
quitaré á Honorio el cetro de la mano;
y arrancaré el laurel de su cabeza.
Entónces sí que mis amados Godos
el fruto cogerán de sus tareas;
y si persuades á la tropa y pueblo
con tu sutil ingenio á que convengan
en la union á que aspiro en este dia,
dividiré contigo mi diadema.
Ber. Yo te juro, Señor, pues de mí fias
en honor tuyo la arriesgada empresa
de persuadir al pueblo y los soldados,
que sabré convencerles á que accedan
á tus proyectos; y hoy en el consejo
á que á todos los nobles nos congregas,
haré ver con razones convincentes
que en tus proyectos está la dicha nuestra.
Pues si yo te avisé que esa Romana
fué causa principal de que muriera
Ataulfo su esposo, quise darte
con este aviso incontrastable prueba
de que te soy leal, y solo aspiro
á que nunca decayga tu grandeza.
Sig. Conozco tu intencion: sé tu amor fino:
tú eres mi confidente: en tí sosiega
Sigerico tu Rey; y el valor tuyo
le sirve de continua centinela.

Contigo nada temo. Vete, vete,
di á Placidia mi bien, que á verme venga.
Ber. A obedecerte voy, y solo anhelo
que el universo todo te obedezca. *Vase.*
Sig. Corre, corre infeliz, sírveme ansioso:
Camina incauto del error la senda,
que si eres instrumento de mis culpas,
tu muerte lo será de mi defensa.
Por mí contra Ataulfo traidor fuiste:
tu adulacion servil á mí te acerca:
yo pondré en exercicio tus traiciones;
y morirán contigo mis sospechas.
Este amor que á Placidia manifiesto::-
la candidez que el rostro representa::-
el bien pintado afecto á mis vasallos::-
mis expresiones dulces y halagüeñas::-
todo es fingido en mí, todo es violento,
solo el verter su sangre me deleyta;
pues si contemplo que he subido al trono
pisando sus sagradas preeminencias,
para vivir en él sin enemigos,
acabar quiero á quantos serlo puedan.
Placidia viene: mi ficcion entablo:
venzamos su rigor y su entereza.

Sale Placidia.

Plac. ¿Que me quiere el tirano mas sangriento
que ha visto el mundo, ni sufrió la tierra?
Sig. Aunque soy quien te llamo, no soy ese
que retratas Placidia: escucha atenta.
Plac. Di breve, que tu vista me horroriza.
Sig. No, dueño mio, con tu voz me ofendas.

Plac.

Plac. ¡Yo dueño tuyo! ¡Cielos, nuevo insulto!
¡por qué guardas mi vida impia estrella!
Sig. La guarda, porque quiere que seamos
yo feliz, tú quien mande, y quien posea
el corazon mas puro y mas amante,
que en la llama de amor por tí se incendia.
Plac ¡Qué estilo es ese con que mas me ofendes
que con el que es comun á tu fiereza!
¡Qué liviandad has visto en mis acciones,
para que así, cruel, manchar pretendas
los oidos más castos, los oidos
de una viuda infeliz que fué tu Reyna!
¡No te basta, inhumano, ser origen
del llanto, y amargura en que se anega
mi corazon herido, sin que intentes
hacer mayor su mal con nueva ofensa!
No estás contento::-
Sig. Cesa, mi Placidia,
que si yo fuí la causa de tus penas,
por lo mismo me obligo á remediarlas,
y á dar á tu virtud la recompensa.
Quiero satisfacerte de tu agravio:
de nuevo quiero que á tu trono asciendas:
quiero que imperes en quien manda á todos;
y quiero al fin que tú mi esposa seas.
Plac. ¡Yo tu esposa! ¡qué dices! ¡de ira tiemblo!
Antes verás juntarse las estrellas
con el globo terrestre, y que las aves
en los salobres cóncavos se albergan.
¡Cómo tienes valor, bárbaro, impío,
de ofrecerme una mano, que aun bumea

teñida de la sangre de mi esposo
y mis seis tiernos hijos! ¡O funesta
cruel memoria! ¡ó Ataulfo mio!
¡ó mis amados hijos! ¡quién pudiera
volveros esas vidas que os quitaron
la ambicion criminal y la infidencia!
Por vosotros vertiera yo mi sangre:
mi propio pecho por mi mano abriera:
yo racional pelícano seria
porque vivieseis solo á mis expensas.
¡Donde estuvo esta madre! ¡donde estuvo
esta esposa infelice, que debiera
velar sobre unas vidas tan amadas,
y perecer valiente en su defensa!
Culpable soy, vengaros en mi vida
imágenes queridas y sangrientas,
pues merece la muerte mi delito,
ya que mi aliento no excusó las vuestras.
Será vuestra memoria mi verdugo:
sean vuestras heridas siempre abiertas
á los ojos del alma, las que abrevien
de tal madre y esposa la carrera.

Sig. No os aflija, Señora, esa memoria.

Plac. No así interrumpas, inhumana fiera,
mi placer de acercarme á mi sepulcro,
que es el único alivio que me resta.

Sig. Ultrajadme, ultrajadme: mi amor noble,
si eso os agrada, que me ultrajeis desea;
que mientras vos baldones á baldones,
yo añadiré finezas á finezas.

Plac. ¿Qué fineza te debo? dila, injusto.

Sig. La mas grande que amor hacer pudiera:
y ya que me preguntas qual ha sido,
tú te convencerás, estáme atenta.
A Ataulfo maté: tambien di muerte
á tus séis tiernos hijos::-

Plac. Si así empiezas
la relacion de las finezas tuyas,
gradúa bien el premio que te espera.

Sig. ¿Si no me escuchas qué podrè decirte?
solo te pido que tranquila atiendas.
Si hice aquel sacrificio, el cielo sabe
quanto fué mi pesar, qual la violencia
con que le executé: mas fué preciso
por evitar desgracias mas funestas.
El exército y nobles sublevados
resolvieron, Placidia, que murieras
porque á tu esposo, con tus persuasiones,
venciste á que la paz con Roma hiciera.
Esta resolucion conmovió tanto
mi corazon leal, mi fé sincéra,
que atropellando riesgos por librarte
de aquella tan cruel atroz sentencia,
parecí criminal á todo el mundo
por solo libertar á mi Princesa.
Fué indispensable el medio, aunque sangrien- (to:
no hallé para salvarte mejor senda:
apagué el ódio con mi tiranía:
y despues conseguí se persuadieran
los sublevados, á que ya en tu vida
cifraban contra Honorio su defensa.
Me proclamaron Rey; y si en tal caso

ad-

admití el cetro y la corona excelsa,
fué por tener tu vida asegurada,
y que volvieses á tu Silla Regia.
Admítela, Señora, no te ofusquen
de ese injusto rencor las tristes nieblas:
paga la pasion mia, y ten por cierto
que Sigerico te ama y te venera.

Plac. ¡De qué medios se vale la malicia!
¡quanta es la astucia, qual la sutileza
de un pecho que ha nacido á ser el centro
de ficciones, perfidias y violencias!
¡Y esto, cielos, sufrís! mas no lo extraño,
pues tal vez vuestra sabia providencia
los tiranos produce, porque al mundo
de vuestro enojo dén sensibles pruebas.

Sig. Si ha sido tiranía el conservarte
una vida que yo amo y tú no aprecias,
seré de los tiranos que señalas,
¿pero si no, por qué de mí te quejas?

Plac. Solo falta procures que Placidia
la muerte de su esposo te agradezca,
y que te estime que tu cruel brazo,
en sus seis tiernos hijos (dulces prendas
que su alma recreaban) derramase
la sangre que era sangre de sus venas.
Yo no quiero tu trono ni tu mano:
goza de aquel: dispon como tú quieras
de ese instrumento de mi triste llanto;
y no me hables jamas; jamas me veas.

Sig. Esa ya es crueldad contigo misma.

Plac. De mi honor y valor es justa deuda.

Sig.

Sig. Concédeme tu mano, y sé felice.
Plac. Lo seré solo mientras te aborrezca.
Sig. ¡Qué tiranía!
Plac. Si hablas de la tuya,
preciso es que á tí mismo te estremezca.
Sig. ¡O cielo santo! mi interior conoces.
Plac. No al cielo nombres, teme que se ofenda
de que quieras traerlo por testigo
de las maldades que en tu pecho encierras.
Sig. Al tiempo apelo para que te mude.
Plac. Antes habrá mudanza en la carrera
del sol y de la luna, pues quien tiene
de continuo á la vista las ofensas
de tu sangrienta mano, solo puede
hallar alivio y mitigar su pena,
quando vea tu cuerpo devorado,
y hecho pasto comun de aves y fieras. *Vase.*
Sig. Placidia hermosa::- Placidia abominable::-
si tú supieras bien lo que me cuesta
el fingir un amor que es tan opuesto
á los rencores que mi pecho hospeda::-
¡con quanta mas razon me despreciaras!
¡con quanta mas razon me aborrecieras!
Pero tú has de ser mia, que conviene
para hacerle á tu hermano mayor guerra;
y si el falaz halago no te rinde,
á tu pesar te rendirá la fuerza. *Vase.*

Constancio y Próspero.

Prós. Constancio generoso, el valor tuyo
temor me causa, viendo que te empeña
en una accion, que es fuerza que repruebe
del

del cruel Sigerico la entereza.
Prohibido te tiene que á palacio,
hasta que quiera concederte audiencia
puedas venir, y tú contra su órden
vienes á procurar te la conceda.

Cons. Las órdenes de Honorio me estimulan
á que activo procure me conceda
Sigerico la audiencia que retrasa.
Yo he de solicitarla, que no fuera
decoroso al caracter que me ilustra,
dexar de practicar las diligencias
mas eficaces para el fin propuesto,
despreciando el disgusto que rezelas.

Pros. Lo entiendo así, Constancio, y mi rezelo
no es un baxo temor quien le fomenta,
sino un temor prudente, que se funda
en la ferocidad que al Rey gobierna.

Sale Aluro.

Alur. ¡Qué es esto! ¡como así te determinas
á faltar á una órden tan expresa
de mi Rey Sigerico! !Tú en palacio!

Cons. Confieso que quebranto su órden régia.
en la parte menor: vengo á palacio,
pero no es á ponerme en su presencia.
Vengo solo en tu busca; y pues te encuentro,
me volveré quando mi intento sepas.

Alur. Dile que ya te escucho.

Cons. Pues tú eres
el Capitan que me intimó estuviera
sin presentarme al Rey por órden suya,
hasta que guste concederme audiencia,

le

le dirás en mi nombre: que Constancio
á Honorio en Barcelona representa
como Embaxador suyo; que hace dias
que en esta Corte suya tomó tierra:
que traxo pocas naves y soldados
porque vino de paz: que le molesta
por el honor de Roma, y porque viene
de órden de Honorio, que en el orbe impera,
que retrase imponerse de la causa
que le conduce, dándole respuesta:
que si quiere seguir en su desprecio,
sabrá vengar Honorio sus ofensas,
y hará Constancio que sus fuertes naves
surquen el mar, y al ayre dén sus velas
volviéndose á las Galias, sin que ahora
de su embaxada la ocasion entienda:
y dirás finalmente á Sigerico,
que si el saberla ó no no le interesa,
mi Emperador hará que le interese
poniendo de esta playa en las arenas
las Legiones que mando, é impacientes
mi regreso y mis órdenes esperan.

Alur. Por no sufrir prudente ese desayre,
que vivamente pintas y exâgeras,
sufrirás segun creo otros mas fuertes
quando mi Rey se entere de tus quejas.
Cumpliré con tu encargo, pero teme
su justa indignacion.

Cons. Nada hay que tema.
Vamos, Próspero amigo. ¡O mi Placida!
sino te libro, de vivir me pesa. *Vase.*

Alur.

Alur. ¡O Romanos soberbios! en vosotros
es siempre la altivez naturaleza,
y no quereis creer que vuestro imperio
á su exterminio universal se acerca.
Voy á ver á mi Rey. *en accion de irse.*

Sale Lucrecia.

Luc. ¡Aluro noble!
en tu busca venia.
Alur. ¿Qué me ordenas?
pues por tu sexô y clase estoy dispuesto
á servirte puntual, bella Lucrecia.
Luc. Yo no puedo mandarte: solo aspiro
á ofrecerte motivos en que puedas
exercitar los tiernos sentimientos
de gratitud que como noble hospedas.
Alur. Explícate mas claro, y pues te dixe
que á complacerte encontrarás dispuesta
siempre mi voluntad, serás servida
al punto que tus órdenes entienda.
Luc. Tú que eres español, y que has servido
al difunto Ataulfo en paz y en guerra
con tal fidelidad, con valor tanto,
que te puso en el cargo en que te observas,
justo es que á su infeliz y triste viuda
algun servicio en su dolor la ofrezcas.
Alur. Justo es Lucrecia; pero si procuras
que yo la vengue con traicion horrenda
(pues el misterio tuyo me intimida)
de mi Rey, que es la causa de sus penas,
no te podré servir, que ya es Rey mio:
ya le juré fidelidad eterna:

soy español; y mi nacion valiente
guarda sus votos con la fé mas ciega.

Luc. No vengo á proponerte tal delito,
solo quiero que alivies á tu Reyna
con que á Constancio, General Romano,
conduzcas esta noche hasta la puerta
de los jardines, porque mi señora
su pesar templará con su presencia.
Le esperarás despues hasta que salga,
y encargando á tu pecho la reserva
de este secreto, habrémos conseguido
yo complacer leal á mi Princesa,
tú ser el instrumento de su alivio,
y Placidia el alivio en su tormenta.

Alur. Servirte te ofrecí y he de cumplirlo,
pues aunque sé que arriesgo mi cabeza
si Sigerico entiende que al Romano
he conducido á que á Placidia vea,
desprecio por la causa mi peligro,
que es muy noble la causa que á él me lleva.

Luc. Yo por la Reyna gracias te tributo.

Alur. Cree que me intereso en complacerla.

Luc. A Dios Aluro.

Alur. A Dios, Lucrecia hermosa:
y asegura á Placidia de mi oferta. *Vanse.*

Walia y Teodoredo.

Wal. Ya ha llegado la hora señalada
para el Consejo, en que el Monarca intenta
proponernos á todos un arcano,
que segun dice á todos interesa.

Teod. Y tambien á Constancio, á lo que entiendo,
tie-

tiene resuelto conceder audiencia,
pues acaba Bernulfo de decirme
que ya ha mandado que á palacio venga.

Wal. Ya viene Sigerico.

Teod. Por su boca
saldrémos de las dudas que nos cercan.

Guardia Goda, Bernulfo, Aluro, y Sigerico.

Sig. ¿Así se atrevió á hablar ese soberbio?

Alur. Si Señor, y por mas que á mí me pesa
de disgustarte, cumplo como debo
en darte de sus voces puntual cuenta.

Sig. Sintiera no lo hicieses; y á saberlo,
antes de haber mandado que á mi audiencia
se presentase, le hubiera castigado
con retrasarle mas que la obtuviera.

Ber. Mas castigo será si concedida,
nuevamente, Señor, hoy se la niegas
sin darle causa alguna.

Sig. Muy bien dices;
tu consejo mi gusto lisonjea.
Vete Bernulfo, dile á ese Romano,
aunque en palacio esté, que de él se vuelva
á esperar mis decretos, hasta el dia
que le mande venir á mi presencia.

Ber. A obedecerte voy.

Wal. Antes que vaya
oidme á mí, Señor.

Sig. Bernulfo, espera.
¿Qué tienes que decir?

Wal. Que los consejos
no son mejores quando lisonjean.

Que

Que si el Romano (segun he comprehendido)
os ofendió tal vez por la impaciencia
de que no hayais oido su embaxada;
al desayrarle sin castigo queda,
pues siendo Embaxador, es voz de Honorio,
y es Honorio tan solo á quien desprecias.
A un Rey, otro Rey solo ofender puede,
porque disfruta la elevacion mesma:
y si el Rey de los Godos en España
de un vasallo Romano así se venga,
hará público al orbe al efectuarlo
que sostener no sabe su grandeza.

Teod. y Alur. Bien dices Walia.

Sig. Apruebo su dictamen.
Este aplauso que logra me molesta. *Aparte.*

Ber. En todo se me opone. *Aparte.*

Sig. Oiré al Romano;
y despues que escucheis lo que reserva
mi corazon en beneficio vuestro,
veré como mis Godos me aconsejan.

Ocupa el trono, y se sientan los quatro.

Mi trono ocupo, aproxîmad vosotros
para oirme, las sillas que le cercan.
Retírese la guardia, y el Romano
espere para entrar mi órden expresa. *Se vá la guardia.*
El político Rey que sus proyectos
pretende manejar sin contingencia,
debe pesar escrupulosamente
el verdadero estado de sus fuerzas.
Yo quiero, como el pueblo y mis soldados,
hacer á Roma continuada guerra;

pero me hallo sin tropas suficientes
para poder con ánimo emprenderla.
Las gloriosas batallas de Alarico::-
las que ganó Ataulfo tan sangrientas::-
llenaron de esplendor al nombre godo,
pero á mí me dexaron sin defensa.
Yo quiero que mis Godos sobre Roma,
y sobre el mundo su dominio extiendan,
y para conseguirlo, hacer pretendo
un sacrificio que es de mi amor prueba.
Honorio está de mí muy ofendido:
tiene en las Galias tropas muy expertas;
y todas baxo el mando de Constancio,
que es un Caudillo que en la suerte impera.
Para ofuscar á Honorio, y que me dexe
tiempo de rehacer mis tropas diestras,
solo encuentro un arbitrio, aunque mi pecho
fuerza es que al abrazarle se estremezca.
Casaré con Placidia á pesar mio,
sofocaré de Honorio las querellas,
haré una paz fingida, que muy breve
en guerra declarada se convierta,
pues pienso dure aquella solo el tiempo
que necesite yo para romperla.
Arrojaré á Placidia de mi lecho:
abatiré de Roma la soberbia,
y haré conozca el mundo que he sabido
vencer con el ardid y con la fuerza,
pues las almenas de la altiva Roma
veré postradas á mis plantas régias.
Mio será el laurel, vuestra la gloria,

y consiguiendo todos recompensa,
serán los dones de mi franca mano
los que sepan pagar vuestras proezas.
Dixe ya, y pues oisteis mi dictamen,
explicarme los vuestros sin reserva.
Así conoceré las intenciones
de los mismos que temo, y me rodean. *Ap.*
Habla Walia.

Wal. Señor, pues te he escuchado,
te diré mi sentir como lo ordenas.
En resolver casaros con Placidia
os haceis á vos mismo una violencia
por el interes nuestro, y á nosotros
solo vuestra quietud nos interesa.
Como jamas cursé, ni cursar quiero
la delinqüente y pavorosa senda
de la ficcion, confieso me horroriza
el que vos resolvais andar por ella.
Os casareis, y adormecido Honorio
á otras conquistas llevará sus fuerzas:
creerá vuestra amistad, juntareis tropas,
entrareis invencible haciendo guerra
por el Imperio, y la soberbia Roma
baxará de señora á esclava vuestra.
Todo lo doy por hecho, pero luego
¿á la futura edad que nombre os queda?
¿la historia que dirá de vuestros hechos?
dirá que fuisteis centro de cautelas;
que abrigasteis engaños, y robasteis
por viles medios la Imperial Diadema.
Confundira, Señor, el nombre vuestro:

vuestra gloria , Señor , se verá llena
de sombras melancólicas y tristes,
que la afeen , la empañen , y obscurezcan,
siendo transcendental vuestra deshonra
á quantos te sigamos en la empresa.
La espada y lanza son caminos nobles:
del valor nuestro tienes experiencia:
fia de nuestro brio tus proyectos;
y verás conseguidas tus ideas.

Sig. Di Teodoredo.

Teod. Yo , Señor , te digo,
que los trofeos que al valor se niegan
no suelen conseguirlos los ardides,
que solo sirven de causar vergüenza.
Confia de nosotros , y concibe
que el valor godo no halla resistencia.

Sig. Di tú , Aluro.

Alur. Yo añado solamente,
que Alarico abatió las fuertes puertas
de Roma , y devastó sus altos muros:
y que nosotros siempre que lo emprendas
repetiremos al primer asalto,
con honor nuestro , tan gloriosa escena.

Sig. Bernulfo , dá tu voto.

Ber. El que os han dado
caudillos tan prudentes me disuena.
Si á Placidia , Señor , no dais la mano,
veremos por forzosa conseqüencia
sobre nosotros al poder de Roma.
Si os casais con Placidia , Honorio queda
satisfecho del todo , y muy en breve

á

á sus dominios llevareis la guerra,
logrando la ventaja incomparable
de que los pueblos vuestros no la sientan.
Querer romper con Roma despechados,
es querer procurar la ruina nuestra;
y ofuscar con las paces al Romano
es usar de política discreta.
Vos os venceis á vos solo en casaros,
porque vuestros vasallos se ennoblezcan
con triunfos y laureles repetidos:
justo será tambien que ellos se venzan
á daros gusto, y que en la paz fingida,
aunque á todos les pese, se convengan.
Si entran en boda y paces disgustados,
tambien os mortifican al hacerlas,
y pues Rey sois, y os sujetais por ellos,
sujétense por vos aunque no quieran;
que aquel que os aconseje lo contrario,
de mal vasallo dá evidentes pruebas.

Wal. Mal vasallo será tan solamente
quien á su Rey hirió: quien lisonjea
con vil adulacion: y quien, si ahora
por el medio falaz de la cautela
elevarse pretende, tal vez puede
que á nuevo Rey medite traicion nueva.

Ber. Como me insultas::-

Wal. Mucho mas merece
la traicion que es en tí naturaleza.

Sig. Baste ya, que de oiros irritado,
admiracion me causa mi paciencia.

Todos. Señor::-

 Sig.

Sig. Nada digais, no he de escucharos:
que pues compruebo aquí que será fuerza
que consulte conmigo mis proyectos,
sin oiros haré lo que convenga.
Entre el Romano: venga esa Placidia:
abra la guardia del salon las puertas:
oiga el pueblo y la tropa la embaxada,
y entérense tambien de mi respuesta.

Vanse, Teodoredo por el Romano: Aluro por Placidia: entra la Guardia y abre las puertas interiores del salon, por las que se descubre algun pueblo.

Esta uniformidad de pareceres *Aparte.*
que entre los nobles á mi pesar reyna
me dá que sospechar: víctimas tristes
serán de mis enconos sus cabezas.
Todos. Largas edades viva Sigerico.
Ber. Yo vengaré en Walia mis afrentas. *Aparte.*

Salen por la izquierda Aluro, Placidia, y Lucrecia, y por la derecha Teodoredo y Constancio. La Guardia ha quitado las sillas que rodeaban el trono.

Alur. Aquí está á vuestras órdenes Placidia.
Teod. Ya está el Embaxador á tu presencia.
Sig. A la hermosa Placidia dad asiento,
porque respeto justamente en ella
la viuda de un Monarca.
Plac. Ya le ocupo,
y solo espero que mis males crezcan.

Sig.

Sig. Romano, toma el tuyo.
Cons. Lo executo
para darte de Honorio justas quejas:
y despues que concluya con las suyas
produciré las mias.
Sig. No pretendas
hablarme de las tuyas: las de Honorio
merecerán tan solo mi respuesta.
Cons. Si de ser justo Rey haces alarde,
debes oirlas, y satisfacerlas.
Honorio, cuyo pecho generoso
os tiene dadas convincentes pruebas
de su benignidad, casó á su hermana
con Ataulfo, honrándole con ella.
Creyó mi Emperador que el lazo amable
de esta union, para todos tan estrecha,
haria que el Rey Godo y sus vasallos
respetaran atentos su diadema.
Debió creerlo así, porque quien tiene
los sentimientos nobles que él hospeda,
no entiende que haya corazon alguno
en que viva de asiento la cautela.
Luego que vuestro Rey logró la dicha
de unirse de Placidia á la belleza,
olvidó delinqüente el beneficio,
y declaró al Imperio injusta guerra.
Presentásteis batallas repetidas,
y en todas fuisteis míseras pavesas
del ardor de las tropas del Imperio,
pero el encono os añadia fuerzas.
Volviais á buscarnos, y quedabais

sin honra, y derrotados de manera
que temiendo Ataulfo nuestra ruina
pidió á Honorio la paz; y aunque pudiera
este arrancarle la corona y cetro,
noble, y piadoso vino en concederla.
¿Pero de qué sirvió? de que irritados
dieseis á vuestro Rey muerte sangrienta;
y de que trascendiese el ódio vuestro
á que sus tiernos hijos la sufrieran.
¡O crimen detestable! todo el orbe
pide satisfaccion á tanta ofensa,
y á Honorio, que por mí la solicita,
se la debeis dar todos muy completa.
En este estado ansioso de lograrla,
y de que sangre humana no se vierta,
te intima, Sigerico, que me entregues
á su infeliz hermana, porque tenga
baxo su régio amparo el dulce asilo
que tanto necesita en tantas penas.
Y dice finalmente, que si ciego
demanda que es tan justa se la niegas,
confiando á mi órden sus Legiones,
hará que muy en breve te arrepientas,
pues la corona que ciñó Ataulfo,
y teñida en su sangre en tí se observa,
baxará á ser tapete de sus plantas
quitándotela yo de la cabeza.
Esto te dice Honorio, y yo te digo,
pues me resuelvo á declarar mi queja,
que en no prestarme audiencia en tantos dias
has ultrajado al que atender debieras.

De

De Honorio y de Constancio ya has oido
los deseos y agravios: ahora piensa
en el partido que te conviniere;
pero medita bien quando resuelvas,
que yo soy eco de la voz de Honorio,
y que su voz dominará á tu estrella.

Sig. Admírete Constancio el valor mio,
pues es de mi valor la mayor prueba
el haberte escuchado, conteniendo
de mi enojo y mi agravio la violencia.
La frase de tu queja no me ofende,
que frases de un vasallo, quando llegan
á dirigirse al trono, en la distancia
que tienen que vencer pierden su fuerza,
y seria ultrajarme en mi decoro
si yo me diese por sentido de ellas.
A Honorio que te envia, y me declara,
si no cobra á Placidia, cruel guerra,
en respuesta dirás, que ponga en arma
á quantas gentes su poder gobierna:
que venga por su hermana, y que conciba
que en vez de conseguir su vana empresa,
conseguirá mirarse derrotado,
y añadir glorias á mi fama eterna.

Cons. Cómo á mi Emperador::- { *levantándose los dos.*

Plac. Dexa, Constancio,
que yo dé á este tirano la respuesta.
¿Soy yo libre, ó esclava, dime injusto?
¡Nací yo acaso para verme opresa
baxo de tu despótico alvedrio,
siendo juguete vil de tu protervia!

¡Tu

¡Tu corazon, nacido á ser verdugo
del amor, la virtud y la inocencia,
no está saciado ya con tantas muertes,
sin imponerme un yugo que me afrenta!
¡Que dominio te han dado á tí los cielos::-
que poder te dió en mi naturaleza::-
para que recreándote en mi ultraje,
exercites en él tu sutileza!
¿Mas para que me canso en argüirte,
quando es mas facil trastornar la tierra,
que conseguir se ablande el pecho tuyo,
que es fragua en que se funden las fierezas?
Godos mios, vasallos que algun dia
me honrabais con el título de Reyna::-
ya no Reyna, sí viuda desvalida,
mi alivio espero de vuestra clemencia.
Si vuestros corazones son humanos,
mis amarguras no serán eternas;
que en pechos generosos y guerreros,
la tiranía siempre fué extrangera.
Por vuestro auxîlio clamo, en vuestras manos
dexo mi suerte próspera ó adversa:
y si vosotros me quereis esclava,
esclava quiero ser, esclava muera.

Pueb. Goce la libertad que solicita:
á Roma, como pide, libre vuelva.

Sig. ¡O pueblo abominable! ¡monstruo aleve!
¡como así mis decretos no respetas! *descendiendo.*
pero yo haré::- *Aparte.*

Wal. Señor, que te aventuras
si con tu irritacion al pueblo alteras.

Sig.

Sig. Dices bien.
Cons. ¿Qué respondes finalmente?
Sig. Que yo haré en todo lo que mas convenga
al interes comun de ambas Coronas:
y que mientras te dicto mi respuesta,
no vengas á palacio: y tú, Señora,
es justo que en tu quarto te mantengas
sin que te vea el pueblo, que no quiero
que otra vez con tus voces le conmuevas.
Cons. ¡Arrestada Placidia!
Sig. No arrestada,
sí detenida, porque así lo ordena
Sigerico su Rey.
Plac. No eres Rey mio;
mas con todo se humilla mi grandeza
á obedecerte, porque el noble pueblo
que generoso su favor me presta,
no sufra los rigores que concibo
está fraguando tu feroz idea. *Vase.*
Cons. ¡No sé como tolero sus ultrajes! *Aparte.*
Sig. ¡No sé como reprimo mi fiereza! *Aparte.*
Retírate.
Cons. Lo haré; pero te advierto
que Honorio pide, que Constancio espera,
que el pueblo se interesa por Placidia,
y que de Roma mando yo las fuerzas. *Vase.*
Sig. De Honorio, de Constancio, de Placidia, *ap.*
del pueblo, y de los nobles que me cercan,
sabré tomar venganza, y en su sangre
quedarán apagadas mis sospechas.
Vase con todos.

ACTO SEGUNDO.

Salon corto.

Sigerico y Walia por opuesto lado.

Sig. ¿ Walia?
Wal. Ya, Señor, á tu presencia
ansioso me conduce tu precepto.
Sig. ¿Eres mi amigo?
Wal. Soy vasallo tuyo.
Sig. ¿Me estimas?
Wal. Como á Rey te reverencio.
Sig. ¿Me prestarás tu auxîlio?
Wal. Con mi brazo
puedes contar, Señor, en todo empeño.
Sig. Tu brazo es invencible: el pecho tuyo
siempre de lealtad es noble centro:
tu valor le reservo á la campaña;
pero en la paz mi amigo te pretendo.
Honorio quiere retirar á Roma
á su hermana Placidia: yo comprendo,
por mas que disimule, sus ideas,
que se dirigen al perjuicio nuestro,
pues luego que la tenga en poder suyo,
pondrá en arma las fuerzas del Imperio,
siendo el llanto continuo de Placidia
quien le afiance mas en sus intentos.
Tenerla por violencia en poder mio

es

es añadir estímulo á su anhelo;
y acceder al partido de entregarla
es quedarme , y dexaros indefensos.
El Pueblo está de parte de Placidia,
pero quiere la guerra al mismo tiempo;
y de las fuerzas nuestras , y de Roma
no hace , como debiera , fiel cotejo.
En este estado clamo por tu auxîlio
para que tú , político , y discreto,
persuadas á Placidia á que se venza
á volver á ocupar su Trono Regio
uniéndose conmigo , y que consigas
contener en sus límites al Pueblo
haciendo que en las paces se convenga,
y en este enlace , que es de hacerlas medio.
Todo esto fio del afecto tuyo,
y por tí conseguirlo me prometo.

Wal. Si el corazon de Walia capaz fuese
de un espíritu doble , y lisonjero,
agradecido á tanta confianza
tomará sobre sí tan arduo empeño.
¿Cómo quereis , Señor , que se trastorne
de la triste Placidia el mal acervo,
pasando á ser amor el que es encono,
pasando á ser alhago el que es despecho?
El odio en la muger siempre es terrible:
odio , y agravios en Placidia observo;
y mas facil que hacer os dé su mano
concibo sea desplomar los Cielos.
Que el Pueblo pide guerra es evidente:
que es indomable , bien podeis saberlo:

que

que quiere que Placidia á Roma vuelva,
no lo ignorais ; y quiere con acierto.
No puedo retraerme del dictamen
que os tengo dado ya : tampoco puedo
dexaros de decir , que os alucinan
pareceres errados , y siniestros
de los que piensan solo en adularos,
tal vez interesándose en perderos.
Considerad , Señor , que si yo os hablo
con entereza tal , es porque anhelo
á que os hagais amado del vasallo,
y á que os hagais temido del Imperio.
Vaya libre Placidia : vea Honorio
que nunca necesita el valor nuestro,
de tales reenes contra el poder suyo,
que así á nuestro valor das valor nuevo.
Así verás al Pueblo complacido:
así no ofendes tu decoro Regio
casándote violento con Placidia;
y así quando el Romano tenga aliento
de descubrir su idea (si qual temes
es hacerte la guerra) pelearémos
todos en tu defensa tan osados,
y buscando en tu honor el mayor riesgo,
que de Roma las Aguilas altivas
á tus pies baxen á abatir su vuelo.

Sig. Esto es volverte á tu primer dictamen,
negándote á ayudarme en mis proyectos.

Wal. ¿Y no fuera peor que os engañase?

Sig. ¡Cómo engañarme!

Wal. Como juzgo cierto

que

que Placidia no admita vuestra mano
aunque Reyna la hagais del Universo;
y como que me consta que es un mostruo
una vez desvocado nuestro Pueblo,
que al que quiere tirarle de la rienda
le precipita destrozando el freno.
Sig. Retírate, que no te necesito.
Wal. Tu desagrado en tu semblante leo:
yo aconsejo leal: el Cielo quiera,
que no yerres, Señor, en tus consejos. *Vase.*
Sig. Todo el que como yo ha subido al Trono,
en dudas, y temores vive envuelto.
¡Oh, que sombras me asaltan! ¡que borrasca
que corre el corazon dentro del pecho!
Si detengo á Placidia con violencia,
puede oponerse la Nobleza, y Pueblo;
y si quiero valerme de la fuerza,
el Cetro, la Corona, y vida arriesgo.
Vamos, pues, á seguir en mis engaños:
veamos á Placidia, y procuremos
demostrarla un amor tambien fingido,
que pueda en su interior quedar impreso.
Ella es muger hermosa, y aunque ostenta
que me mira con odio el mas violento,
si me presta el oido, y mi amor cree,
puede mucho un amor que ofrece un Reyno.
Y finalmente si ella es inflexîble,
y mis gentes repugnan mis Decretos,
quien debe la Corona al regicidio
deba su subsistencia al ser sangriento. *En accion de irse.*

Sa-

Sale Bernulfo.

Bern. Espérate, Señor.
Sig. ¿Pues que te mueve
á buscarme, Bernulfo?
Bern. Estáme atento:
Al salir hoy Constancio de la Audiencia
vi que Aluro, Señor, le iba siguiendo,
y que hablándole á parte, del concurso
le separó, indicando gran misterio.
Fuí observando sus pasos cauteloso:
noté que hablaron ambos con secreto;
y advertí en las acciones de Constancio
señales ciertas de agradecimiento.
Despues de largo rato se apartaron,
y oí que al despedirse se dixeron,
hasta la noche; cuya expresion dicta
que maquinan los dos algun proyecto.
Ya te he dado el aviso: de tu parte
está mandar zelar sus movimientos.
Sig. Tú los has de zelar, que de este modo
tu lealtad, y aviso te agradezco.
Al punto que la noche extienda el manto,
para cubrir la tierra con su velo,
con algunos leales confidentes
rondarás el Palacio; y te prevengo,
que si Aluro, y Constancio se dirigen
á entrar en él, validos del silencio,
observes en que quarto se introducen,
dándome aviso quando ya estén dentro:
pues si intentaren contra el orden mio
ver á Placiadia, juro por los cielos,

que

que será mi venganza tan sangrienta,
que tiemble de saberla el Universo.
Esto fio de tí: tengo experiencia
de que sabes cumplir lo que te ordeno.

Bern. Tu confianza aprecio: yo te afirmo
que no se ocultarán á mi desvelo.

Sig. Ni el mio cesará mientras tú vivas. *Ap.*
sírveme tú, que yo te daré el premio. *Vase.*

Bern. De Sigerico gozo la privanza,
pero no me aseguro en mis rezelos.
Traidor fuí por servile, y ya en el Trono
fuerza es me mire con oculto tedio.
Yo le adulo, y le sirvo temeroso:
él me antepone á todos en su aprecio;
pero esta estimacion tan aparente
juzgo que encubre su interior veneno:
mi vida está pendiente de su encono:
veo que le aborrece todo el Reyno:
fomentaré del Pueblo las ideas;
y por vivir, le mataré, si puedo. *Vase.*

Salon hermoso, que se divide por medio de unas verjas que cruzarán el Teatro de un Jardin ameno en que habrá una fuente. La puerta de la verja aparece cerrada; pero deberá abrirse á su tiempo. La escena es obscura. Salen Placidia, y Lucrecia: esta saca dos luces.

Plac. Dexa Lucrecia mia
que de mi mal acervo
la contínua memoria
destroce el corazon acá en su seno;
y dexa que mudando
en encono el lamento,

el que hasta aquí fué llanto,
desde hoy en adelante sea incendio.
No extrañes que me acuerde
del venturoso tiempo
en que de esos Jardines
eran mis hijos seis claveles tiernos.
No extrañes que irritada
con tan dulce recuerdo,
en vez de verter llanto,
contra el tirano arroje vituperios.
Esta inhumana fiera,
este monstruo protervo,
en mis hijos, y esposo
sació en un dia su voraz deseo.
¡Cómo no llueve rayos
contra su vida el Cielo!
¡Cómo la tierra sufre
de sus delitos el enorme peso!
¿Ves tú mis infortunios?
¿Ves los tristes sucesos
de mi cansada vida?
pues mayores aún me los prometo.

Luc. ¡Mayores!

Plac. Sí, mayores.
Sigerico::::- ¡Yo tiemblo
al pronunciar su nombre!
reserva para mi nuevos tormentos.
¡Creerás que este hombre impío
tuvo el atrevimiento
de decirme, que me ama,
y que me brinda con su mano, y cetro!
Pues si esto sabes, juzga,

que con justicia temo,
no el riesgo de la muerte,
sí de mi deshonor el vil intento.
En oponerse osado
á que goce el consuelo
de vivir con Honorio,
algun atroz insulto estoy leyendo.
Tú mi valor conoces:
yo su interior comprehendo:
si mi ultrage resuelve,
vengaré mis ultrages en su pecho.
Vivo en el mio exîste
Ataulfo, y espero
que con su noble auxîlio
lograré su venganza, y mi trofeo.

Luc. No, Señora, te aumentes
con esos pensamientos
los males que te agitan,
las tragedias que lloro, y compadezco.
Justo es que dés entrada,
Señora, á algun consuelo,
pues ya por aliviarte
te le ha proporcionado mi deseo.

Plac. ¡Consuelo! no le aguardo
sino de mi despecho.
Mi venganza me ocupa,
y en conseguirla solamente pienso.

Luc. Aluro generoso,
movido de mis ruegos,
conducirá á Constancio
á que te hable esta noche en tu aposento.

Plac. ¡Qué dices! ¡Mas que hiciste!

los dos están expuestos,
que sus vidas peligran,
como llegue ese bárbaro á entenderlo.
Luc. Algo ha de aventurarse,
que los justos intentos
llevan en sí el apoyo
de declararse en su favor el Cielo.
Vendrán, Señora mia,
y el envidiable esfuerzo
del General Romano
sabrá fortalecer tu noble aliento. *Sig. en observacion al bastidor.*
Sig. Comprobé la noticia. *Aparte.*
Plac. Lucrecia, pagar debo
el bien que me procuras,
pues todos mis alivios de tí espero. *cogiéndola de las manos con demostracion de grat.*
Sale Sigerico.
Sig. Feliz anuncio de venturas ciertas,
es, Señora, la accion en que os encuentro:
permitidme que anime mi esperanza,
pues miro vuestro rostro mas sereno.
Plac. Si esa esperanza (¡ay triste!) es producida
de las muchas finezas que os merezco,
bien podeis animarla en el seguro
de que procuraré daros el premio.
Sig. Retírate, Lucrecia.
Plac. No me dexes.
Sig. No te retires, que en su gusto vengo.
Plac. Me teneis dadas pruebas muy sublimes
del bien que me anhelais, y os agradezco.
Sig. Razon será, Señora, que se venza
contra mi vida vuestro injusto ceño:
si matarme quereis, ya estoy herido;

de

de vuestros labios pende el quedar muerto.
No os pido que atendais al amor mio
porque sea, qual es, el mas sincero,
sino porque alivieis vuestras fatigas,
y os vengueis con hacerme prisionero.
¿Devolveros un trono::::- presentaros
con un corazon puro todo un Reyno:::-
¿es acaso pensar en vuestra ofensa?
¿es acaso, Señora, aborreceros?
Si á las desgracias que por libertaros
ocasioné se hallara algun remedio,
me veriais solícito buscarle,
y derramar mi sangre en vuestro obsequio.
Vuestro hermano pretende cariñoso,
que volvais á ilustrar el patrio suelo;
pero esta pretension me atemoriza,
porque es dexar sin luz este emisferio.
¿Vivirá Sigerico en vuestra ausencia?
Solo el nombrarla me destroza el pecho.
No Placidia, mi bien, no vuestro encono
me atropelle veloz al mausoleo.

Plac. Sirena racional, que con tu canto
quieres adormecer mi sentimiento:::-
¡no ves que es una empresa inasequible
transformar en amor un odio interno!
¡No consideras, que será mas facil
que se trastorne el orden de los tiempos,
y que niegue la tierra sus productos,
que el que Placidia te ame! ¡de ira tiemblo!
¡Amarte! ¡qué es amarte! A ser posible
reducir á un bocado el odio entero
que encierran en su pecho los mortales

contra tí, me sirviera de alimento.

Sig. Ese implacable odio, esa ojeriza
que me teneis, Señora, y yo lamento,
no se funda en principios de justicia,
y es muy opuesta á vuestro amable genio.
Os ofendí, es verdad; pero en tal acto
vuestra vida compré á tan alto precio:
olvidad mis ofensas, pues por ellas
vivis vos, y por vos vivo muriendo.
Yo confieso mi crimen humillado:
á vuestras plantas rindo quanto puedo:
mi humillacion consiga, que aplacada
me acordeis el indulto que apetezco.
El corazon magnánimo no admite
de la venganza el baxo sentimiento,
y en viendo al ofensor arrepentido,
se convierte en piedad su justo ceño.
Arrepentido estoy, y pesaroso
solicito qual veis satisfaceros,
y volviéndoos el Trono que ocupasteis,
veis que le ocupo porque sea vuestro.
Yo no puedo hacer mas para agradaros:
á vuestro bien, Señora, convenceros:
reyne la dulce paz en nuestras almas,
y sea yo feliz por vuestro acento.

Plac. Fecundo ingenio de especiosas frases:::-
copioso archivo de mentidos ecos:::-
monte vestido de olorosas flores,
y preñado de barbaros incendios:::-
¡De quien:::- (dime cruel) has aprendido
un modo tan sutíl, tan raro medio
de combatir, á un alma que flutúa

en

en el amargo mar de sus tormetos?
Si el cielo está notando sus acciones
admirado de ver tus torpes hechos:::-
¿como quieres que pueda perdonarlos
quien de continuo los está sintiendo?
Ese exterior humilde que presentas
con aparente abominable aspecto,
es una nube vil encubridora
de la inhumanidad de que eres centro.
Tuya me quieres para hacerme esclava:
para ultrajarme mas me das el Reyno;
y quieres con la viuda de Ataulfo
hacer infame ensayo de improperios.
Para este fin te humillas : este solo
es de tu corazon el noble intento:
es propio tuyo ; pero mi constancia
triunfará de tus bárbaros proyectos.
La viuda de tu Rey:::- aquella misma
de quien obedeciste los Decretos:::-
la que te debe á tí sus infortunios
¡unirse á tí! apártate sangriento:
dexa esta habitacion : huye á la tuya;
y sabe , porque ceses en tu empeño,
que primero que darte yo mi mano,
daré á mis labios un mortal veneno.

Sig. Mucho ultrajais , Señora , mi decoro.
Leed la Historia , y hallareis exemplos
de haberse convertido en ira extrema
por los ultrages , el amor mas tierno.
Vuestro Rey soy , y os hablo enamorado:
vos me ofendeis , y en mi poder os tengo:
temed lo que yo puedo , si me irrito,

y culparos á vos, si mi amor trueco.
¡O desdichada! te se acerca el plazo (*Ap. y vas.*
de sufrir el mayor abatimiento.
Luc. Señora ¡que combates os esperan!
Plac. Lucrecia mia, no sus iras temo:
venga la muerte, que la muerte es dulce
á quien debe estimarla por remedio.
Luc. Tus alivios aguarda de Constancio,
que ya no tardará.
Plac. Pues te prevengo
que apagues esas luces, por si acaso
alguno le distingue á su reflexo:
quédate tú á esperarle, y darme aviso
quando esté en esta sala, pues resuelvo
hablarle en ella, porque esté inmediato
si ocurre novedad á salir luego.
Luc. Te obedeceré en todo.
Plac. Cielos justos,
franqueadme alivio, ó dadme sufrimiento. *Vas.*
Luc. Obedezco á Placidia, y aquí aguardo
Apaga las luces.
á que venga Constancio: ¡quánto siento
el peligro de Aluro por mi causa!
y quanto mas se acerca, mas le temo.
Me parece que tardan, y quisiera
que no hubieran tenido atrevimiento
de entrar en los Jardines. ¡Mas que digo!
Se dexan ver en el fondo del Teatro Constancio, Aluro, y Próspero.
¡Como es posible en su envidiable esfuerzo!
Acércome á la reja: allí diviso,
si acaso no me engaña mi rezelo,

tres

tres bultos : ¡quién serán! pues á Constancio
con Aluro tan solamente espero!

Alur. Es acaso Lucrecia?

Luc. Sí es, Aluro;
pero dime ¿quien es ese tercero
que os acompaña?

Alur. Próspero el Romano,
y no es pequeño auxîlio el de su acero.

Luc. No os detengais, entrad.

Alur. Seguidme , amigos.

Const. Adonde está Placidia?

Luc. Vendrá luego,

Abriendo la reja , y entrando los tres.

que ahora voy a avisarla. Pero dime,
Aluro valeroso : ¿estás resuelto
á mantenerte aquí , ó á salir vuelves
á esperar á Constancio?

Alur. Yo no debo,
pues en el riesgo estoy con mis amigos,
dexar á mis amigos en el riesgo.
Ademas , que me haria reparable
como aguardar me viesen largo tiempo
fuera de los Jardines , los malvados
que su bien labran con el daño ageno.
Por no tener reparo en nuestra entrada,
y que se evite todo azar funesto
á la salida nuestra , he confiado
la Guardia del Jardin en un sugeto
de quien tengo yo pruebas muy leales,
y en quien no se aventura tal secreto:
con que en este concepto no te altere
el peligro de Aluro , y tén por cierto
que qualquiera que sufra por Placidia,

de

deberá á mi valor total desprecio.

Luc. Eres discreto, fino, y alentado:
asegurarte debes de su afecto. *Vase.*

Cons. Aluro valeroso, el favor tuyo
en el fondo de mi alma queda impreso,
pero ha de acreditarte la experiencia
qual es mi noble reconocimiento.
Yo te juro á los Cielos soberanos,
que no ha de dividir el lazo estrecho
de la fina amistad que te consagro
la variable carrera de los tiempos;
y aunque la ausencia á dominar se atreve
sobre el amor mas fino, y mas perfecto,
no ha de alcanzar dominio á pesar suyo,
sobre mi gratitud: te lo protesto.

Alur. Tu sangre ilustre, tu valor altivo,
me acreditan tus nobles sentimientos;
pero yo no hago mas en este caso
que lo que hicieras tú en igual empeño.

Const. Mas espero deberte, pues nos brindan
la ocasion, la justicia, y el silencio.

Alur. Di que quieres de mí.

Const. Que pues no ignoras
del cruel Sigerico lo sangriento,
y que Placidia se halla muy expuesta
como de su poder no la saquemos;
tú, Placidia, Lucrecia, y el Soldado
tu confidente, que de guardia has puesto,
me sigais á mis naves, porque en ellas
asegurados, su furor burlemos.

Alur. ¡Y tal propones! juzgas que es lo mismo
que yo alivie á Placidia como debo,

ex-

exponiendo mi vida, porque pueda
tratar contigo de su mal acervo:::-
¡que hacer una traicion á mi Monarca!
¡Te parece, que yo, que nunca temo
el riesgo de la muerte, tendré brio
para sufrir el nombre obscuro, y negro,
de traidor á mi Rey! No así lo pienses;
y si acaso conduces á este efecto
á Próspero contigo, persuadido
á que pueda vencerme el valor vuestro
á tan injusta idea, no imagines
que sepa yo temer vuestros aceros,
pues el mio, y mi brazo son bastantes
para darme en los dos dos vencimientos.

Const. Por salvar á Placidia, y por bien tuyo,
la fuga que has oido te he propuesto:
te debo un beneficio, y te me opones:
ya te le pago, que en la idea cedo.
Esta ocasion malogro por tu causa:
no tengo acero yo contra tu pecho:
pues aunque tu constancia me maltrata,
tu lealtad aplaudo, y mas te aprecio.

Salen Placidia, y Lucrecia.

Plac. Constancio, Aluro, Próspero::- ¡ó que ins-
de tanto alivio que me ofrece el Cielo (tante
al verme entre vosotros!

Const. No es extraño
que á quien está sitiada de tormentos,
como lo estais, Señora, la parezcan
de algun valor tan débiles consuelos.

Plac. El tiempo es muy preciso, y no permite
que se extienda mi voz á agradeceros

la

la fineza que haceis : á los tres pido,
que mientras yo utilizo los momentos
hablando con Constancio , retirados
noteis si se percibe movimiento
de gentes en Palacio , pues me anuncian
mi muchos males otros mas violentos.

Retíranse los tres al fondo , y están en continuos movimientos de observacion.

Referirte , Constancio , mis desgracias
sería á mi dolor dar incremento,
y es bastante el continuo que me agita
para acabar mi vida en breve tiempo.
El amor de mi hermano , el valor tuyo
limen de mi opresion los duros hierros,
destrocen las cadenas de mi infamia,
y venguen de mi honor el menosprecio.

Const. No prosigas , Señora, en excitarme
á tomar la ventaja que apetezco,
que hasta ver satisfechas tus injurias
no podrá descansar mi ardiente zelo.
Esparcida por Roma la noticia
de tus pesares , en el fin funesto
de tu esposo , y tus hijos , fué cuchillo
que de mi Emperador taladró el pecho.
Pintarte sus lamentos , y protestas,
seria contristar tu noble afecto:
baste decir , que de Placidia el nombre
era su torcedor , y su recreo.
Vacilante en los medios de vengarte,
discursivo en los modos , y en los medios
de librar tu persona del peligro,
y de proporcionarte algun sosiego,

ni al alimento se prestaba grato,
ni con tranquilidad se daba al sueño.
Los Ciudadanos nobles, las matronas,
las legiones que rijo, el baxo pueblo,
los ancianos decrépitos, y jóvenes,
á quienes falta el varonil esfuerzo,
clamaban por venganza, y ofrecian
en tu favor sus brazos, y su aliento.
El robusto gayan, endurecido
por la intemperie del calor, y el yelo,
haciendo alarde de su fortaleza
se ofrecia al combate con denuedo.
El Soldado visoño protestaba
lidiar por tí, vencer, ó quedar muerto,
y se lisonjeaba el aguerrido
de añadir un trofeo á sus trofeos.
Finalmente, Señora, yo estoy vivo:
en arma queda ya todo el Imperio:
un premio espero luego que te libre,
y es el mayor; pero ahora le reservo.
Y aunque no le esperara, ni lograse,
por quien sois, y quien soy, juro al objeto,
cuya imagen dirige mis acciones,
y acá en mi corazon gravada tengo,
que te has de ver en Roma satisfecha,
ó he de perder mi fama, honor, y aliento.
Plac. ¡Que nueva vida das al valor mio!
En virtud de tus voces va volviendo
mi dormida esperanza del letargo
en que los infortunios la envolvieron.
¡Quanto debo, Constancio, al valor tuyo! (blo,
¡Quanto á mi hermano Honorio! ¡quánto al Pue-

y

y Soldados de Roma! ¡pero ay triste!
¡que no puedo pagaros lo que os debo!
Explícame, Constancio, por mi alivio
qual es el reservado, y mayor premio
que me has dicho que esperas si me libras.
No te detengas, rompe tu secreto,
que un pecho que es Archivo de congojas,
como es el de Placidia, tambien creo
que podrá ser Archivo impenetrable
del arcano mayor por su silencio.

Const. En el premio que espero está cifrada
toda la dicha mia. Mi respeto
me impide os le declare.

Plac. Yo te mando
(si ántes te lo rogué) le expliques luego.

Const. Me toca obedecerte, y no es posible
que me niegue jamas á tus preceptos.
Es el premio, Señora, que tu hermano
señala á mi valor:::-

Plac. ¡O santos cielos!
¡qué rumor se ha escuchado!

Repentino rumor de pisadas en lo interior.

Luc. ¡Oh Reyna mia,
en gran peligro estais!

Prosp. A este aposento
por todas partes veo que se acercan
luces, y gentes.

Sigue el rumor mas inmediato. En el Teatro reflexo de luces.

Const. Nada al valor nuestro
debe causar pavor. Amigos mios
al valor, y las armas apelemos.

Alur. Defenderos vosotros, si os insultan,

que

que yo si mi Rey es, armas no tengo.

Det.Sig. Tomad todos los pasos, y el que intente
huir cobarde, muera á vuestro acero.

Plac. Del tirano es la voz: corazon mio,
pues crece el mal, aumenta tus esfuerzos.

Salen por el fondo del Jardin Sigerico, Bernulfo, y Guardias con luces. Por la derecha Walia, y Guardias; y por la izquierda Teodoredo, y Guardias tambien con luces: todos á un tiempo, y con las espadas desnudas.

Sig. Seguid, Señora: Continuad, Constancio.
Leales Confidentes, ¡qué es aquesto!
no os suspenda mi vista: solamente
á autorizar vuestros contratos vengo.

Alur. Si, yo, Señor:::-

Sig. No Aluro, te disculpes:
eres mi Capitan, y es muy bien hecho,
pues yo el gusto procuro de Placidia
que á complacerla te halles tan dispuesto.
¡Qué es esto! ¡no encontrais con las palabras!
Habla, Constancio.

Const. Que decir no tengo,
que hombres como Constancio nunca saben
abultar frases, ni fingir pretextos.

Sig. Sacadme vos, Señora, de mis dudas:
llegue yo á descubrir este misterio.

Plac. ¿Qué tienes que saber, ni fatigarnos?
Todos hemos faltado á tus decretos:
la causa soy de que ellos los quebranten,
vierte mi sangre, y queden libres ellos.

Sig. Lucrecia, tú sabrás lo que me niegan?

Luc. Yo solo sé que sirvo, y que obedezco

á mi Reyna Placidia, y que mi vida
pródiga ofreceré, si es en su obsequio.

Sig. A tí, Romano, acudo.

Prósp. Pues mal haces,
que yo que sé muy bien lo que hacer debo,
sé que solo me toca en este caso
morir callando, no vivir diciendo.

Sig. Tú empezastes á hablar, prosigue, Aluro:
descubre la verdad, y sea presto,
que estoy cansado ya de haber sufrido
tal entereza, y tanto menosprecio.

Alur. Solo pensé decirte, que yo he roto,
sin querer ofenderte tus preceptos:
vasallo tuyo soy: la muerte aguardo:
pronuncia la sentencia que merezco. *Con la rodilla entier.*

Luc. ¡Ay triste Aluro! *Aparte.*

Plac. ¡Oh leal amigo! *Aparte.*

Sig. Yo he nacido sin duda á ser objeto *Se lev.*
de la mofa comun. ¡De qué me sirven
el poder, la Corona, Trono, y Cetro:::-
quando quatro vivientes infelices
así profanan mi decoro regio!
Placidia alucinada, y vengativa:::-
inflexîble Constancio, en quien observo
un hombre ciego de una gloria vana:::-
cómplices miserables de sus yerros:::-
¡hasta donde quereis que llegar pueda
la tolerancia que me está ofendiendo!
lo que callais sabré. Guardias, Aluro
al Torreon de Palacio vaya preso,
y pues tambien me ofende ese Romano, *entrega la esp.*
Señalando á Próspero.

sea

sea tambien en él su compañero.

Const. Primero que se logren tus ideas

En accion de defenderle.

será Constancio por tus tropas muerto.

Sig. Y si tú das un paso en su defensa,
verás atropellados, y deshechos
el caracter, y fueros que tú rompes
de Embaxador de Honorio, y del Imperio.

Prósp. Espérate, Constancio, que no es justo
te expongas á un ultrage: este es mi acero,

Entregándole.

pues mas vale que yo la muerte sufra,
que no que sufra Roma tal desprecio.

Plac. ¿Por que, bárbaro, empiezas tus castigos
por los menos culpados? Tén por cierto
que yo la causa soy de sus delitos:
este mi pecho es: hiere perverso.

Const. Solo estoy, y Placidia, y mis amigos
si á mi me matan, quedan indefensos. *Apart.*
Cedamos á la fuerza. Sigerico,
pues tu ofensa mayor, segun entiendo,
es la de no decirte nuestra idea:
modera tu rigor, que ya me venzo.

Sig. Habla, que ya te escucho.

Const. Mi venida
ha sido solo con el justo intento
de dar algun consuelo con mis voces
á quien está tan falta de tenerlo.
Quise ver á Placidia por decirla
que está su hermano Honorio padeciendo
todo el tiempo que tarda en demostrarla
de su amor fraternal el dulce extremo.

Que la prueba mayor de su cariño,
es haberme ofrecido (en el supuesto
de consentir gustosa), que en el dia
que llegue á verla en su Palacio Regio
conducida por mí, me hará felice
con su preciosa mano; y este premio
de que no hay mortal digno, llena mi alma
de una esperanza, y regocijo interno.

Sig. ¡Qué dices!

Plac. ¡Ay esposo, y tristes hijos!
ya de mi amor disponen quanto es vuestro. *Ap.*

Const. Ya te he contado el fin de mi venida:
eres Monarca; y si eres justiciero,
piadoso debes ser en igual grado,
perdona, pues, á quantos miras reos.

Sig. Bárbaro Embaxador, que en tu disculpa,
y no en las frases que produces necio,
beber me has hecho ya por los oidos
el mas activo, y mas cruel veneno:::-
Ahora sí, que pues estoy seguro
de que habeis cometido el mas horrendo
criminal atentado, sereis todos
materia en que se sacie mi despecho.
¡La mano de Placidia á tí ofrecida!
¡Mi orden burlada por el torpe exceso
de hablarla de tu amor! ¡consentir ella!
pintarme tu cariño, y satisfecho
inclinarme á piedad, ¡quando:::- ¡oh injuria!
¡la tuve amor, y me originas zelos!
La tuve amor, sí, fiero, se le tuve,
pero pasa á ser ya aborrecimiento;
y ella que ha despreciado mi fineza

sen-

sentirá de mi encono los extremos.
Tenerla en mi poder determinaba
contra todas las fuerzas del Imperio
por conquistar su amor; pero era tuyo,
y así del mio despreció los ecos.
Secreta inteligencia era la vuestra:
así me lo descubre el mutuo empeño
de volveros á Roma prontamente:
la llevarás, sí, sí, yo condesciendo;
pero será despues que esté abatida
su soberbia, y la tuya, por tal medio
que á los tiranos de la edad futura
en igual caso sirva de modelo.

Plac.¡Inhumano, qué intentas! ¡qué pretendes!
¡tienes dominio tú sobre mi afecto!
¡sabes que basto yo para vengarme,
y para hacer tu vida triste exemplo
de lo que pueden un honor, y un brazo
de una muger á quien auxîlia el Cielo!

Const.¡Tú amante de Placidia, monstruo horrible!
¡tú amenazarla así con vituperios!
Dexa tus Guardias, sal á la campaña:
si eres valiente, lidia cuerpo á cuerpo:
Pero no, no lo harás, que así me hablas
porque estás resguardado, y en el centro
de un Palacio usurpado por tu mano,
y que debiera ser tu mausoléo.

Sig. Castigaré tu estilo, y mis ofensas:
á la prision conduce Teodoredo,
á esos dos infelices. Tú, Bernulfo,
lleva presas tambien á su aposento
á Placidia, y Lucrecia: noble Walia,

 de

de tí fio el mayor de los empeños:
llevarás á Constancio á su hospedage,
donde quedará libre ; y tè prevengo
que mandes en el Puerto de orden mia
que nadie salte á tierra , porque quiero
sea Constancio el ocular testigo
de mis venganzas, solo , é indefenso.

Wal. Señor , repara:::-

Sig. Nadie me replique,
morir , ú obedecer lo que resuelvo.

Plac. Yo me voy , tú medita lo que intentas,
que al Cielo clamo , y en su brazo espero,
que ántes que tú corones tus maldades
he de ver destrozado tu vil pecho.

Vase con Bernulfo, Lucrecia , y Guardias.

Const. Vamos , Walia , que si no me engaña
la interior confianza que en mí siento
se acerca el plazo en que se vengue el mundo
de la ferocidad de este protervo.

Vase con Walia , y Guardias.

Sig. ¿Qué esperas Teodoredo?

Aparte , y vánse con Teodoredo , y quedan todos con luces.

Teod. Ya te sirvo.

Alur. ¡O Rey impío!

Prósp. ¡O Monarca fiero!

Sig. Victoria por mi astucia : ya he logrado
abultar las ofensas que me han hecho,
y dar á mi venganza un colorido
para que se me crea justiciero.

AC-

ACTO TERCERO.

PIEZA DE PRISION.

Próspero, y Aluro con cadenas.

Prósp. ¡Qué desengaño, Aluro, nos da el mundo
con lo inconstante de sus glorias vanas!
hoy en vez de premiar nuestras acciones,
muerte afrentosa, y vil nos amenaza.
Alur. Próspero, amigo, tú eres inocente:
mi culpa es leve: grave mi desgracia:
nuestra suerte es igual: solo nos toca
tolerar nuestra suerte con constancia.
Prosp. No me falta valor para sufrirla:
constante moriré: no me acobarda
el pálido semblante de la muerte;
pero solo quisiera que acabaran
mi vida, y mi valor, no en un suplicio,
sí en un glorioso campo de batalla.
Alur. Los mismos sentimientos me atormentan:
nací para vivir entre las armas;
para acabar con ellas en la mano,
y muriendo, vivir á eterna fama.
Nuestra enemiga estrella nos reduce
á esta triste prision, y nos prepara
ignominiosa muerte, y muy sensible;
pero pues no hay arbitrio de evitarla,
ni es electivo el fin de nuestros dias,
llegue nuestro valor hasta las aras.
Prósp. ¿Oyes que abren la puerta?
Alur. No presumo

que para bien, ú alivio nuestro se abra.

Sale Bernulfo, y vuelve á cerrar.

Bern. Próspero, Aluro, amigos, de quien siento
el cruel infortunio que os maltrata:::-
felice yo pues puedo libertaros
de los efectos de una injusta saña.
Respirad con quietud, dadme los brazos,
que en vosotros estriba vuestra causa; *abrazánd.*
y si ambos convenís en mis ideas
burlareis el peligro que os amaga.

Prósp. Bernulfo, que nos dices!

Alur. ¿Qué motiva
tus acciones, y frases no esperadas?

Bern. Me explicaré: escuchadme atentamente,
y preveniros á rendirme gracias:
Sigerico mandó os aprisionasen,
y os cargasen de hierros: ¡ó qué infamia!
y me nombró al instante en lugar tuyo
por Capitan de su valiente Guardia.
Tomé la posesion, y generoso
capté su voluntad con mano franca:
oí que lamentaban tu tragedia,
y que estaban dispuestos á vengarla
los valientes Soldados que contigo
han conseguido enoblecer su fama.
Daba justo motivo á su querella
el ver que Sigerico os señalaba
corto plazo de vida, pues ha dicho
que en un cadahalso morireis mañana:
juntos á este rigor el vil ultrage
con que á Placidia, y á Constancio agravia:::-
las vexaciones con que aflige al Pueblo;

las

y el fiero predominio con que trata
á la nobleza Goda, han producido
por justo efecto de crueldad tanta
la comun sensacion, que es el principio
de una conjuracion muy declarada.
Un corazon, y un brazo faltan solo
que deshagan la imagen inhumana
del fiero Sigerico, siendo á un tiempo
vengadores del Pueblo, y de la Patria.
Vuestra muerte es segura si él no muere:
yo os quitaré los hierros que os ultrajan:
os armaré de bien templado acero,
y por un medio que mi astucia fragua,
le conduciré astuto á este retiro
porque vuestra ira en él se satisfaga.
Si á tanto os resolveis, tened por cierto
que todos los patricios os aplaudan,
y que el Romano Imperio elogie, y premie,
como muy digna tan comun venganza.
Y finalmente para convenceros,
sabed que ya teneis la suerte echada:
ó matar por vivir, ó morir juntos
por mano de un verdugo en una plaza.
Prósp. Yo, Bernulfo, no tengo que decirte:
No soy vasallo suyo, y en mi falta
el temor que debiera contenerme
del nombre de traidor, que es una mancha
tan negra para el hombre, que su vida
por no sufrirla debe despreciarla.
Con que en este supuesto, y que yo sirvo
á Constancio, á Placidia, y á mi patria,
en vengarlos por mí, la accion principia,
 que

que á cargo mio tomo el acabarla.

Bern. ¿Qué respondes, Aluro?

Alur. Que yo extraño
que quando tienes tú tan enseñada
tu mano al regicidio, busques otra
mas inexperta, y menos inhumana:
tu vertiste la sangre de Ataulfo:
práctica tienes de matar Monarcas:
¿por que buscas mi auxîlio, si yo ignoro
lo que tú sabes, que es como se matan?
La traicion es en tí cruel contagio;
y no contento con la que en tí guardas,
intentas infestar los pechos nobles,
difundiendo su daño en otras almas.
Huye de mi presencia, no pronuncies,
si pretendes vivir, otra palabra,
que aunque estos hierros hurtan mis acciones,
para matarte con mi aliento basta.

Bern. Un heroismo, que es mal entendido,
á prorrumpir te obliga en amenazas,
que no me ofenden, porque aquí te miro
lleno de hierros, y desnudo de armas.
Si tu estuvieras libre, y las ciñeses,
con las mias tus voces castigara;
pero tu estado mi piedad excita:
mira si debes poco á mi templanza.
El cadahalso te espera, y tu prefieres
á la vida, el morir con tal infamia:
tú te arrepentirás quando el cuchillo
amague con su filo tu garganta.

Alur. La leatad en mí es naturaleza:
la traicion en tí miro vinculada:
y por no ser qual tú, morir prefiero,

que el cadahalso, y cuchillo no me espantan.
¡Qué importa que al presente en el suplicio
sufra mi nombre eclipses que le empañan,
si muriendo sin crimen detestable
la Historia cuidará de mi alabanza!
Vive tú exercitando tus maldades,
que morir quiero sin exercitarlas:
tu vida, y muerte juzgo abominables:
mi vida, y muerte debes envidiarlas.

Bern. Por librar á los dos me he descubierto.
Próspero la sentencia pronunciada
contra vosotros, debera su efecto
á la dureza del que te acompaña.
Persuádele discreto. *Prósp.* No lo intentes,
que si lo hiciera, á ser quien soy faltara.

Bern. ¿Pues no abrazaste el pensamiento mio?

Prósp. A matar á tu Rey me preparaba
por no ser su vasallo, como he dicho;
pero no propondré que Aluro haga
una accion tan horrenda, que yo mismo,
como él la hiciese, la vituperara.

Bern. Quedaros infelices: preveniros
á una muerte violenta, y muy cercana,
que ya que despreciais mi amor, y auxîlio,
os juro que sabré precipitarla.

Alur. Encadena delitos: atesora
maldad sobre maldad, que el Cielo aguarda
á que abrevies tal vez nuestro suplicio
para vibrar el rayo que te amaga.

Bern. Antes que el sol termine su carrera
divididas veré vuestras gargantas.
Pongamos otros medios mas activos (*Apart.*
pues

pues me ha salido mi intencion frustrada.

Vase, y cierra la puerta.

Alur. Próspero, no hay remedio, por tí siento
el terminante golpe de la parca,
y á tener yo dos vidas, la segunda
por tí ofreciera, como te librara.

Prósp. Tú has procedido noble, y no me quejo
de morir, aunque seas quien me matas,
ántes bien tu repulsa generosa
valor me inspira, díctame esperanza.

Alur. El Cielo es justo: procedamos rectos,

Entran doce.

que á quien bien obra no le desampara.

El salon con verjas, jardin, y fuente del segundo acto. La puerta de las verjas está abierta: sale por el jardin, y de la parte de la izquierda Teodoredo, y por la derecha de la parte interior del salon Walia.

Wal. Di, Teodoredo, ¿qué hace el Soberano?

Teod. En su despacho está, y ahora me manda
que en compañía tuya, y de Bernulfo
sus órdenes espere en esta sala.

Wal. Igualmente he venido de orden suya.

Teod. Bernulfo el Capitan es de la Guardia
nombrado por el Rey. ¡Quánto de Aluro
el riesgo temo: siento la desgracia!

Wal. Faltó Aluro, es verdad; pero su sangre,
su mérito, y valor parece claman
porque ya que el indulto se le niegue,
una sentencia sufra moderada.
No sé si acierta el Rey en haber dado
un empleo de tanta confianza

á quien debe saber por experiencia
que es del partido que la voz levanta.
Descúbrese Bernulfo en lo interior del jardin con toda la Guardia, y van entrando en la Escena.
Bernulfo::::- Mas él llega.
Bern. No así dexes (*Toma la Tropa sus puestos.*
pendiente la oracion, famoso Walia,
explica tu concepto sin reparo,
sepa Bernulfo lo que de él hablabas.
Wal. Nada, pues has llegado.
Bern. Por lo mismo
quiero saber lo que de mí se trata.
Wal. Es un empeño necio. El Soberano
que aguardemos previene hasta que salga:
cumplamos su decreto, y no faltemos
al respeto debido á su Real Casa.
Bern. De tí estoy ofendido. En ella misma
ante el Rey me insultaste cara á cara,
y no es mucho que crea nueva ofensa,
quando al verme llegar tu voz recatas.
Wal. Cree lo que quisieres. Pero extraño
que si tu ofensa tienes estampada
en la memoria, no hayas procurado
satisfacerte de ella en la campaña.
Los hombres nobles de valor altivo
así se vengan de quien les agravia,
y hasta que están vengados no procuran
saber nuevos ultrages. Esto basta.
Bern. Algun dia en tu pecho mis ofensas
por herida mortal veré lavadas.
Wal. Mi pecho está seguro de un acero,
que solo sabe herir por las espaldas.

Bern.

Bern. A no estar en Palacio yo te juro:::-

Wal. No tienes que jurar: búscame, y calla:
aunque no lo harás tú, porque no sabes
con recto fin desenvaynar la espada.

Déxase ver Sigerico á la derecha del fondo del jardin, y viene á la Escena.

Teod. Dexad ya la contienda, que el Rey viene.

Bern. Aluro me ultrajó, me ofende Walia:
el Rey me premia, y su interior conozco;
pero pues de mi parte están la Guardia (*Ap.*
y muchos confidentes valerosos,
de todos juntos tomaré venganza.

Sig. Ya ha llegado la hora, Godos mios,
de que yo mis ofensas satisfaga,
que hasta estar satisfecho no descanso,
y solo puedo estarlo con vengarlas.
Bernulfo, tú con Tropa suficiente
á Placidia conduce sin tardanza
á la principal puerta de Palacio,
porque desde ella como vil esclava
corra delante del caballo mio
para que su altivez quede humillada.
Tú con parte de Guardia, Teodoredo,
busca á Constancio, y por diversa entrada
le traerás á este sitio, en donde quiero
que su guarda de vista sea Walia.
A tí te le encomiendo: tú ser debes
quien contenga sus iras extremadas.
Placidia ignore la sentencia mia
hasta el punto que llegue á tolerarla;
y ninguno á Constancio de ella imponga
hasta que él gima al verla executada.

Obis-

Obedeced puntuales mis decretos:
nadie al cumplirlos muestre repugnancia,
y tema el que se oponga, que mis iras
trancendiendo á su pecho le deshagan.

Wal. El buen vasallo que en su Rey conoce
una pasion violenta que le arrastra,
debe exponer su vida por librarle,
de que obscurezca su valor, y fama.

Sig. ¿Pues que quieres decirme?

Wal. Que ninguno
en amor, y respeto me aventaja
á vuestra Real persona, y por lo mismo
tengo una obligacion mas inmediata
de hablaros con pureza, y de exponerme
al rigor que decis nos amenaza.
La justicia, y piedad tienen su asiento
en la tierra, en la mano del Monarca;
pero si esta se inclina, degeneran
estas virtudes, porque á vicios pasan.
Si recarga la mano á la justicia,
de injusta tiranía es conceptuada,
y si cede en extremo á la clemencia,
toca en debilidad virtud tan santa.
Vuestra ofensa confieso; pero á veces
segun los reos y sus circunstancias,
mas suele castigarles un indulto,
que la efusion de sangre mas tirana.
Castigar perdonando es sutil medio,
propio, y usado de las grandes almas:
no padezca la vuestra el accidente
de inclinar la justicia á ser venganza.
Esta mi opinion es; pero si acaso

por

por contraria á la vuestra os desagrada,
os ofrezco mi vida en desagravio
del fiel amor que dicta mis palabras.

Sig. ¿Tienes mas que exponer?

Wal. No, Rey invicto.

Sig. Lo que he mandado sin recurso se haga.

Vase con alguna Guardia.

Ber. Quanto me satisface este desayre.
Por ella marcho; sígame la guardia,

A los soldados de la parte opuesta.

y vosotros seguid á Teodoredo
á obedecer con él lo que el Rey manda.

Vase con parte de la Guardia.

Teod. Voy por Constancio: ¡quanto el pesar su- (yo,
y el daño de Placidia me maltratan!

Vase con la Guardia que le corresponde.

Wal. ¡O delito! ¡ó delito! si los hombres
en su crimen primero contemplaran
que él es la base de su precipicio,
¡como le huyeran! ¡como le evitaran!
Sigerico ciñó el laurel sagrado
por medio de la accion mas inhumana,
y acostumbrado ya á las impiedades,
con sus delitos su castigo labra.
El pecho del tirano se convierte
á fuerza de impiedades continuadas
en peñasco invencible, que rebate
de la clemencia la influencia blanda.
Aquí viene Placidia: ¡ó triste Reyna,
quien de tu abatimiento te librara!

Sale Placidia enmedio de la Guardia, y Bernulfo á su lado.

Plac.

Plac. ¿Adonde voy Bernulfo?

Ber. Yo lo ignoro.

Plac. Sácame de mi duda, fuerte Walia.

Wal. No os puedo complacer. Pero, Señora,
los pechos nobles siempre se señalan
por la constancia, que es caracter suyo:
bien la necesitais; tened constancia.

Plac. ¡Pues qué rezelas tú que mi pregunta
es un débil temor el que la causa!
Firmeza hay en mi pecho: ya es de bronce
mi corazon á fuerza de desgracias.
Los sentimientos tiernos que tú sabes
que su caracter eran, á ser pasan
sentimientos valientes é inflexìbles,
que no ceden al mal, y al mal contrastan.
Robusto ú débil suele ser el hombre,
segun el alimento y la crianza:
yo me alimento y vivo de pesares,
y así es robusta ya mi tolerancia.
Vamos, pues, á morir, ú á sufrir vamos
la dura esclavitud: nada acobarda
al valor de Placidia, pues el hado
no ha de triunfar de quien nació Romana.

Vase con Bernulfo y Guardia por el jardin.

Wal. ¡Que cadena tan fuerte es para el noble
la de la lealtad! ¡que bien ligadas
con ella están sus manos, pues no puede
proceder libremente á desatarlas
(una vez que ha jurado vasallage)
por causa alguna contra su Monarca!
No quisiera exîstir en este instante.
Me molesta la vida. ¡Dime, espada,

de

de qué me sirves quando á la inocencia
ves ofender y no la desagravias!
Responde, ¡que te has hecho! ¡que delirio!
Bien puedes responder á mi demanda,
que yo no te he enseñado á ser traidora,
sí por mi Rey á destrozar esquadras.

Sale Teodoredo con Constancio y la Guardia.

Teod. Como él Rey me ordenó, al cuidado tuyo
dexo á Constancio, valeroso Walia. *Vase con la guardia.*
Cons. ¿Eres tú mi custodia?
Wal. Yo ser debo
quien te acompañe, porque el Rey lo manda.
Cons. Explícame este enigma que no alcanzo.
Ir por mí Teodoredo con la guardia::-
no intentar desnudarme del acero::-
mirar correr el pueblo hácia la plaza
de este palacio::- en él introducirme
por una puerta para mí ignorada::-
preguntarle la idea de ese fiero::-
no contestar::- dexarme en esta sala
solo de tí asistido::- ¡que misterio
es este, que aunque no me sobresalta
porque estoy con mis armas y conmigo,
algun rezelo en mi interior me causa!
Sáqueme de él tu voz.
Wal. Solo te digo,
que el pesar y tormento que te aguardan,
pondrán tu resistencia en compromiso.
Al mayor golpe tu valor prepara.
Cons. Esto es dar incremento á mi cuidado,
y no satisfacer el que me asalta.
Habla con claridad.

Wal

Wal. Hablar no debo.

Voces dent. ¡Que compasion!

Wal. El pueblo te declara
lo que te oculto yo.

Voces dent. ¡Que tiranía!

Se acerca Constancio á tirar por entre los bastidores de la derecha.

Cons. ¡Que es lo que veo cielos! tente, aguarda,
bárbaro Rey, que con mi fuerte acero::-

En accion, y se le abraza Walia.

Wal. Repórtate Constancio.

Cons. ¡Tú me abrazas
impidiendo mi accion!

Wal. Debo templarte,
porque si no á tu muerte caminaras.

Cons. Morir matando debo en este caso.

Wal. Placidia llega, ofrécela en sus ansias
algun consuelo, no su daño aumentes.

Cons. Mis brazos son su apoyo y su venganza.

Sale precipitada y con el pelo tendido Placidia, y cae en los brazos de Constancio, á quien al salir aquella ha dexado en libertad Walia.

Plac. sal. ¡Cielos, dadme favor!

Cae como desmayada en los brazos de Constancio.

Cons. Ya te le ofrecen,
pues el que pides en mis brazos hallas.
¡Tirano Rey, impio Sigerico,
son de bronce ó de acero tus entrañas!
¡que fiera te abortó! ¡como los hombres
no te destrozan, no te despedazan!
Volved en vos, Señora: no abatido

vuestro valor constante así decaiga
de su envidiable ardor. Estais conmigo:
no teneis que temer; que el cielo guarda
vuestra preciosa vida por mi acero,
y por mi acero quedareis vengada.

Wal. Las grandes aflicciones no se han hecho
para comunes é inferiores almas:
cobrad aliento, ved que el alma nuestra
por ser tan grande sufre injuria tanta.

Plac. Placidia ser oprobio de las gentes::-
correr Placidia como vil esclava
delante del caballo del Tirano::-
¡verlo los Godos mismos, á quien grata
colmó de beneficios, y cobardes
lamentar su desprecio sin vengarla!
¡Que es esto cielos! Justa Providencia,
¡como tu influxo superior no alcanza
á castigar á un hombre::- (mal he dicho)
á confundir á un monstruo que te agravia!
¡Pueden mas sus maldades que tus rayos!
¡Adonde está la fuerza reservada
de tu sumo poder! ¡como no esgrimes
tu justo acero con tu mano airada!
¡Pero, ó demencia mia! ¡yo me atrevo
así á reconvenirte! Mis palabras,
hijas de mi dolor y mi despecho,
no exciten contra mí tu justa saña.
Ahora mas que nunca: en este instante
me lleno de interiores esperanzas.
Juzgo que el cielo se abre, y que despide
contra el Tirano rayos que le abrasan.
Este es el dia, sí, en que el universo

se libra en él de la horrorosa parca,
pues para la medida de sus culpas,
la que acaba de hacer solo faltaba.
Cons. Bien decis, bien decis; se ha completado
de sus maldades la medida extraña,
y la sentencia de su justa muerte
á cargo mio queda executarla.
Esos rayos del cielo que predices,
están cifrados en mi brazo y armas;
ellos darán el golpe por el cielo,
pues ya su muerte tiene decretada.
Wal. Reprimid los efectos naturales
del dolor vuestro: ved que os amenazan
si excitais el rigor de Sigerico
daños mayores. La prudencia manda,
que quando no podemos con la fuerza,
vencer sepamos con la tolerancia.
En el centro os mirais de su palacio:
él se vé resguardado de sus Guardias:
Nobleza y Pueblo obedecerle deben;
y á tí solo tu brio te acompaña.
¿Que importará que intentes denodado
matar al Rey, si accion tan temeraria
te costará la vida el emprenderla,
sin que cojas el fruto de lograrla?
Sean el sufrimiento y la prudencia
armas que os aseguren, que mañana
podrás satisfacer tantas ofensas,
lidiando con el Rey en la campaña.
Cons. ¡Que diria la historia, si Constancio
por verse solo aquí se intimidara!
Mas glorioso será que ella publique
 que

que morir quiso por tan justa causa.

Plac. Eso sí, yo te animo, no estás solo,
mi valor y despecho al tuyo inflaman:
muera el Tirano.

Wal. No el furor os ciegue.
Ved que ya llega; contemplad que nada
favoreceros puede, y que si el cielo
no toma por vosotros la demanda,
sin que haya quien os libre de la muerte,
la sangre de ambos correrá mezclada.

Sale Sigerico por donde salió Placidia, con Bernulfo, Teodoredo, y toda la Guardia. Está ocupado todo el Teatro.

Sig. ¿Habeis visto el poder de Sigerico?
¿os queda duda ya de como trata
á quien sabe ofenderle?

Plac. Tus maldades
ya las tenia el Orbe comprobadas:
no habia menester tan rara prueba
como la que en mí has hecho: ya no alcanza
el sufrimiento mio; y así, Godos,
pues este iniquo vuestro nombre mancha,
volved por vuestro honor y por el mio,
á vuestro impulso muera el que os infama,
no á la piedad negados::-

Sig. Cesa, cesa.
¡Pretendes contagiar con tus instancias
á mis leales gentes! ¡No contemplas
al mirarte de mí tan humillada,
que si se declarasen en tu auxîlio
sus últimos alientos respiraran!

Cons. No necesita, no, el auxîlio suyo:

Constancio vive aún. Su nombre basta
á confundir el tuyo y tus violencias.
No creas que se quede en amenaza
proposicion tan cierta, y porque veas
que sé cumplir lo que mi voz propala,

Saca el sable: vá á herirle: desnudan sus espadas Walia y Teodoredo, y le contienen.

enmedio de tus nobles y tus tropas
has de morir sin que el poder te valga.

Sig. ¡Que insulto es este!

Plac. No, Constancio altivo,
decaiga tu valor, ó muere, ó mata.

Sig. No ha de lograr morir en este empeño.
Prendedle, y desnudarle de las armas.

Plac. No le prendais si algun amor os debo,
que á nuestro amparo la piedad os llama.

Sig. ¡Inmóbiles estais, Soldados mios!
¡cómo en vosotros la obediencia falta!

Bern. Para salir de un golpe del tirano
esta la seña es que está acordada: *Aparte.*
voy á irritarle mas por dar motivo
á que se abrevie el golpe que le amaga.

Sig. Ayúdame, Bernulfo, á castigarlos. *Emp.*

Plac. El Cielo nos auxília.

Bern. Está cansada
toda tu fuerte Guardia de sufrirte.
El Pueblo te abomina: nadie te ama.
Yo estoy avergonzado de haber sido
vil instrumento de tu injusta saña
contra el grande Ataulfo; y no teniendo,
como tú tienes, bárbaras entrañas
para ver á Placidia, y á Constancio

en

en el estado indigno en que se hallan
por tu atroz corazon, debo decirte,
en el nombre del Pueblo, y de la Guardia,
que si al Trono subiste por el crimen,
por el castigo justo es que de él caygas.
Sig. ¡De furor tiemblo!
Plac. El Cielo oyó mis quejas.
Const. No contengais mi accion, ú atropellada
la resistencia vuestra, por vosotros
abrirá el valor mio puerta franca.
Sig. Modérate, Constancio. Tú, Señora,
á quien la razon pide satisfaga,
templa tu ira. Y vosotros, Godos,
que así me declarais la repugnancia
con que veis mis acciones, escuchadme,
que á todos haré ver que en mí se hallan
sentimientos tan rectos, que mi mano
si hasta aquí os ofendió, ya os desagravia.
Amado Confidente, cuyos brazos
para mí fueron la segura escala
en que para subir al Trono Regio
fixé animoso, y sin temor la planta:::-
escúchame tambien; y en el supuesto
de que pienso con obras muy contrarias
satisfacer á todos, no me ofendo
de que con tal valor, claridad tanta,
me hayas hablado para reprimirme;
ántes bien conociendo te señalas
en lealtad, y amor, porque me has dado
pruebas poco comunes, poco usadas,
quiero que por tí empiece la experiencia
de como debo repartir mis gracias.

Bern.

Ber. ¿Pues que intentas, Señor? *Aproximándose.*
Sig. Dándote muerte *Dándole una puñalada.*
dexar tu alevosía castigada.
Así empiezo á ser recto, pues no fuera
tan criminal si tú no me apoyaras.
Bern. Herido estoy de muerte:::- yo confieso
Cae en brazos de un Soldado.
que por mi muerte la justicia clama::::-
pero Señor:::-
Sig. ¿Qué dices, quando adviertes
que me glorío en ver como te bañas
en tu perversa sangre?
Bern. Que pues fuimos
compañeros del crimen, satisfagas
tu delito tambien.
Sig. ¿Cómo?
Bern. Muriendo (*Se arranca el puñal, y se le clava á Sigerico.*
con el acero que es de las venganzas.
Sig. El Cielo me castiga:::- no es tu mano
Cayendo en manos de otros dos Soldados.
la que mi pecho hiere, y mas me acaba
que la cruel herida, el sentimiento
de ver mis tiranías malogradas.
¡Ah vil Bernulfo!
Bern. ¡Ah tirano impío!
Sig. Rabiando muero. *Muriendo.*
Bern. Ya despido el alma!
Plac. ¡O Cielo justo! cómo ser podia
que sus atroces crímines miraras
sin darlos el castigo merecido!
¡ó providencia recta, y Soberana!

Wal.

Wal. Confuso me ha dexado este suceso.
Teod. ¡Qué escena tan cruel, é inesperada!
Const. ¿Que teneis que admiraros? Las virtudes
que en sus dos corazones no habitaban,
y gemian opresas baxo el yugo
de la mano mas fiera, y mas tirana,
por librarse del yugo han excitado
de los Cielos y tierra, la venganza.
Wal. Retirad los cadáveres sangrientos, *Se los*
Aluro, y el Romano al punto salgan *llevan.*
á disfrutar la libertad amable. *Va un Soldado.*
Const. Tributemos al Cielo humildes gracias,
y pues se hallan mis Naves siempre prontas
en qualquiera suceso á levar anclas,
seguidme al Puerto, porque en el instante
que el viento lo permita he de levarlas.
Plac. Ya nada me intimida. ¡O dulce hermano,
abre tus brazos á tú triste hermana!
Wal. Viento feliz os guie á feliz puerto;
y libres de uracanes, y borrascas,
llegueis seguros, y vivais tranquilos,
teniendo por verdad acreditada,
que aunque el Cielo permite los delitos,
y su castigo vemos que dilata,
formando está la causa al delinqüente,
y le castiga al fin segun su causa.

FIN.

ERRATAS.

Pág.	*Lin.*	*Dice.*	*Léase.*
5	21	tus proyectos...	tu proyecto.
7	31	bumea.	humea.
20	4	transcendental. .	trascendental.
24	2	nuestra.	vuestra.
29	21	tomará.	tomara.
31	21	tambien	tan bien.
37	3	sincero	sincéro.
39	2	sus.	tus.
40	9	tardara.	tardará.
44	18	ventaja	venganza.
50	11	quanto	quando.
52	22	y quedan todos.	y Guardias, quedando (dos.
58	12	entran doce. . .	entrándose.
61	4	trancendiendo .	trascendiendo.
65	6	á tirar	á mirar.
66	8	nuestra	vuestra.

